

F. Valle Poo

COVADONGA

Un Santuario en el Parque Nacional de los Picos de Europa



MONOGRAFÍAS DEL ORIENTE DE ASTURIAS

publimagen^{digital}

Primera edición: junio de 2007

© DE ESTA EDICIÓN	Consortio del Oriente de Asturias
© DE LA OBRA	PublimagenDigital
© TEXTOS	Francisco Valle Poo
© FOTOGRAFÍAS	FVP / PublimagenDigital
IMPRESIÓN	Gráficas Summa S.A.
ISBN	978-84-611-7657-1
DEPÓSITO LEGAL	AS-2.758/07

Reservados todos los derechos. Esta publicación está protegida por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico ni almacenarse o transmitirse sin autorización por escrito de los autores y la Editorial.

PublimagenDigital - Centro de Empresas. La Arquera. 33500 - Llanes - Asturias
Impreso en España - *Printed in Spain*

COVADONGA

UNA BATALLA BAJO LAS PEÑAS DE ASTURIAS

Cuenta la leyenda que aquí, entre estas peñas de Covadonga, se libra en el siglo VIII de nuestra Era una singular batalla que cambia la Historia. Dos ejércitos mermados por enfrentamientos anteriores llegan a esta cañada en las extriaciones de los Picos de Europa. El de los hombres de Pelayo busca refugio entre las escarpadas laderas de este estrecho valle; persiguiéndolo, las fuerzas

musulmanas al mando de ‘Alquama que, como señala Ambrosio de Morales, no reparan en que se están metiendo en una ratonera que al final supondrá su derrota. Resulta evidente pensar que vieron al enemigo vencido cuando osaron seguirle sin precauciones por el valle de Covadonga hasta encontrarse sin salida y en posición comprometida bajo el fuego enemigo. Fuego consistente en cualquier obje-

«Ya quando se llega aqui, no se puede dejar de pensar en la misericordia de Dios, que así cegó à los Moros para que no mirasen à donde se metian, porque si alguna, aunque poca consideracion de esto huviera, bastaba para detenerlos, y buscar otra manera de tomar al Rey D. Pelayo, y à sus Chistianos» Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Phelipe II. 1765.



El valle de Covadonga, rodeado de peñas escarpadas y de difícil acceso, fue el escenario de la famosa Batalla que enfrentó a los hombres de Pelayo con las tropas al mando de 'Alquama y donde se produjo la inflexión en la ocupación de la Península Ibérica dando comienzo la recuperación del territorio en un proceso que se conoce como Reconquista.

to arrojadizo que los hombres de Pelayo encuentran en sus posiciones elevadas: piedras, troncos ardiendo, tal vez también flechas y lanzas, causando abundantes bajas enemigas y escasas pérdidas en las propias filas. Se desconocen los términos de la batalla pero

sí el desenlace. Especulan los historiadores sobre cómo pudieron ocurrir los hechos. Se tiene la general convicción de que aquí es la guerra de guerrillas la que da el triunfo a un ejército de voluntarios e indómitos astures y cántabros frente a un ejército regular

muy superior en número pues de otra forma difícilmente se busca la confrontación en un lugar tan poco propicio.

Roto el orden del ejército musulmán y posiblemente alcanzado de muerte su comandante 'Alquama, buscan unos la salida hacia el norte donde finalmente son derrotados en la zona de Soto de Cangas. Un nutrido contingente islamista se dirige hacia el sur cruzando los Picos de Europa en un dramático recorrido por las agrestes cumbres y desfiladeros en una época muy difícil para semejante empresa, la primavera, alcanzando finalmente Cosgaya donde, al parecer, sucumben bajo un alud. Esta desesperada retirada de los musulmanes la relata el histo-

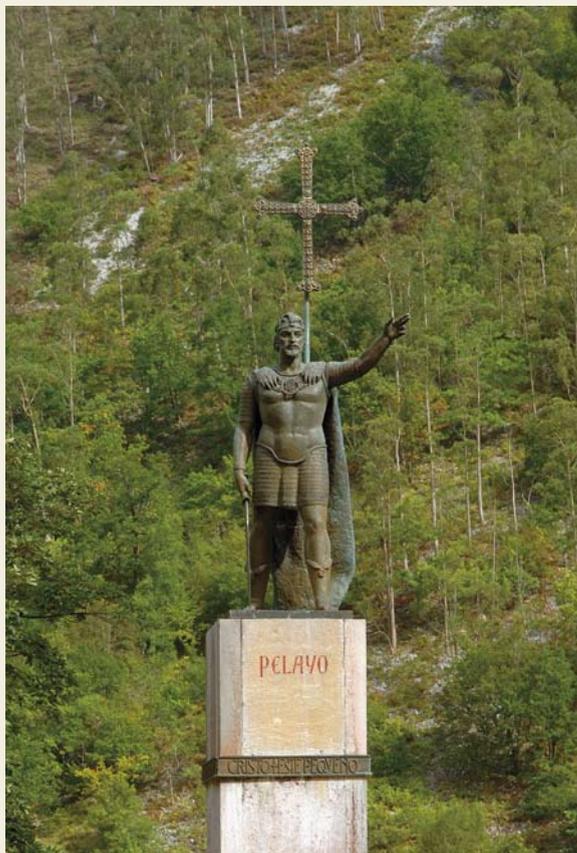


El Repelao, un campo atravesado por el río Diva-Reinazo y actual puerta de acceso al Real Sitio de Covadonga y al Parque Nacional de los Picos de Europa, fue escenario en el año 718 del «conceyu» o reunión de los jefes de las tribus astures y cántabras en la que fue elegido Pelayo rey. Conmemora tan histórico acontecimiento un obelisco mandado erigir por los duques de Mompensier, Infantes de España, tras su visita a mediados del siglo XIX.

riador Sánchez Albornoz tras reconstruirla *in situ* en 1924.

Todo había empezado en el 711 cuando el final de la batalla de Guadalete deja a merced de los musulmanes la península Ibérica por la que se extienden sin apenas oposición en poco más de seis años. Sólo cuando llegaron a las tierras del norte, cuando Muza, en 713 o 714, se establece en Gijón como gobernador, la resistencia se hizo mayor y entre los

Pelayo, el primer rey de la monarquía asturiana, reinó en Cangas de Onís durante dieciséis años. Estatua del caudillo astur, obra de Gerardo Zaragoza, situada en la explanada de la Basílica Covadonga.



que trataban de dificultar el dominio musulmán estaban los antiguos nobles asturianos y cántabros que se negaban a pagar los impuestos a los nuevos señores. Algunos fueron enviados a Córdoba en calidad de rehenes y entre ellos se encontraba un antiguo espartario de Rodrigo llamado Pelayo que consigue huir y regresar al norte donde se suma a las revueltas junto a los guerreros cántabros y astures. Por algún motivo, por su heroísmo o por su capacidad de mando, Pelayo se convierte en una figura importante entre los rebeldes y es en el 718 proclamado rey en un «*concilium*» donde se reúnen los distintos jefes de las tribus, en el lugar que hoy tiene el topónimo de Repelao

en clara referencia al histórico hecho.

El enfrentamiento contra los musulmanes, dada su mayor capacidad militar, de hombres y medios, tiene lugar en forma de guerra de guerrillas que produce bajas en unidades y en la moral de los invasores y escasas pérdidas en las filas pelagianas. El acto final, como ya quedó dicho, tiene lugar en la cañada de Covadonga donde se produce el principio del fin de la dominación musulmana.

Es la primavera del año 722, tal vez el mes de mayo, y en Gijón el gobernador musulmán Muza, enterado de la derrota de su ejército, emprende la huida hacia tierras castellanas. Sin embargo, no puede llegar muy lejos pues

es interceptado en Olalés y ajusticiado con su séquito quedando libre de dominación islámica todos los territorios situados al norte de la Cordillera Cantábrica. Pelayo sienta sus reales en Cangas de Onís que se convierte de esta manera en la primera capital del Reino de Asturias. Se produce así una curiosa repetición histórica: los naturales de estas tierras, las indómitas tribus de astures y cántabros, luchaban nuevamente ante la invasión de su territorio por

El aspecto del Templo del Milagro nos lo revela el cuadro de Francisco Leopoldo Reiter (Oviedo, 1736 - 1813), que retrata el estado del Santuario antes del incendio que lo destruyó en 1777. Museo de Covadonga.





La antigua Virgen de Covadonga del siglo XII era similar a la que actualmente existe en la iglesia parroquial de Cillaperlata, provincia de Burgos. Se trata de una imagen sedente copia de la original que fue llevada allí por los monjes agustinos cuando esta orden monacal regía el monasterio de Covadonga. Además de La Santina, desaparecieron en el incendio de 1777 todas las aportaciones materiales que había recibido el santuario de los monarcas a lo largo del tiempo: cálices donados por Felipe II, un viril de oro de Felipe IV, valiosas prendas engarzadas en oro y pedrería de Doña Bárbara, esposa de Fernando VI, además de numerosas alhajas, ropas y obras de arte. Oro, plata y otros metales fundidos se recuperan del Pozón en cantidad cercana a los setenta kilos, como recoge la prensa de la época.

ejércitos extranjeros. Siglos atrás fue contra los romanos que, con todo el poder de la máquina guerrera del Imperio al mando del César Augusto, no logran doblegarlos pues antes de perder la libertad preferían darse muerte en fantásticos festines. Ahora, nuevamente, habían logrado expulsar a un invasor mucho más poderoso que ellos.

EL «TEMPLO DEL MILAGRO»

Se desconoce tanto si con anterioridad a la Batalla existe culto en la cueva desde donde Pelayo dirige a sus hombres, o cuanto tiempo después se convierte ésta en Santuario de la Virgen de las Batallas. La referencia a su nombre, «Cova Domínica», en el topónimo así parece revelarlo.

Se atribuye al rey Alfonso I la primera fundación en este lugar pues, como es sabido, el propio Pelayo no fija aquí el origen de su Reino por ser lugar muy apartado, sino en Abamia donde funda la iglesia de Santa Eulalia y donde es enterrado junto a su mujer, Gaudiosa y su hija Hermesinda.

Hasta casi dos décadas después de la Batalla no da comienzo el culto en Covadonga. Por entonces, época de Alfonso I, es la Cueva el escenario del culto y para protegerla se construye el Templo del Milagro de la forma que lo describe Ambrosio de Morales en su «*Viaje Santo*» en 1567: un inmenso armazón de madera sujeto a la roca por grandes vigas en voladizo ce-

rando por completo la Cueva con apenas unos ventanucos para la ventilación. Hablamos pues de un Santuario de monjes benedictinos muy modesto hasta que en el siglo XIII los reyes Fernando III y Alfonso X amplían y confirman sus privilegios como lo hace en los primeros años del siglo XIV Fernando IV. El Santuario pasa a ser regido por canónigos regulares de San Agustín. La corte de los Austrias se vuelca con el Real Sitio: Felipe III concede el derecho al abad de asiento en el coro de la catedral de Oviedo con categoría de dignidad; Felipe IV crea la canonjía y la penitenciaría y lo dota de nuevos edificios y viviendas para los canónigos; Carlos II entrega espléndidos donativos

Imagen de La Santina donada en 1778 por el cabildo de la catedral de Oviedo en sustitución de la desaparecida en el incendio de 1777. La imagen se muestra en esta fotografía sin los ricos ropajes que habitualmente luce producto de múltiples donaciones que conforman un variado ajuar tanto por colores como por bordados y agremanes.





Entrada al Santuario a finales del siglo XIX. Los pilones que flanqueaban la entrada, hoy colocados en el Repelao, la Real Colegita de San Fernando y la Cueva tal como existió hasta mediados del siglo XX.

y, ya a comienzos del XVIII, Felipe V agrega a Covadonga la abadía de Tuñón.

Pero es en la segunda mitad del siglo XVIII cuando Covadonga vive los momentos más aciagos de su historia. Al

amanecer del 17 de octubre de 1777 un incendio destruye por completo el Templo del Milagro y cuantas piezas valiosas contiene, entre otras la imagen sedente de la Virgen de Covadonga, una hermosa talla del siglo XII.

Deja aquel infausto incendio el Santuario en estado ruinoso durante largo tiempo, hasta que la Junta General del Principado y el abad Campomanes solicitan a Carlos III ayudas para reconstruirlo. El rey, por una disposición de diciembre de 1777, concede la autorización para pedir limosna en todo el territorio nacional y las Indias. Además, entrega al Santuario una generosa dotación económica y comisiona al arquitecto Ventura Rodríguez, Maestro



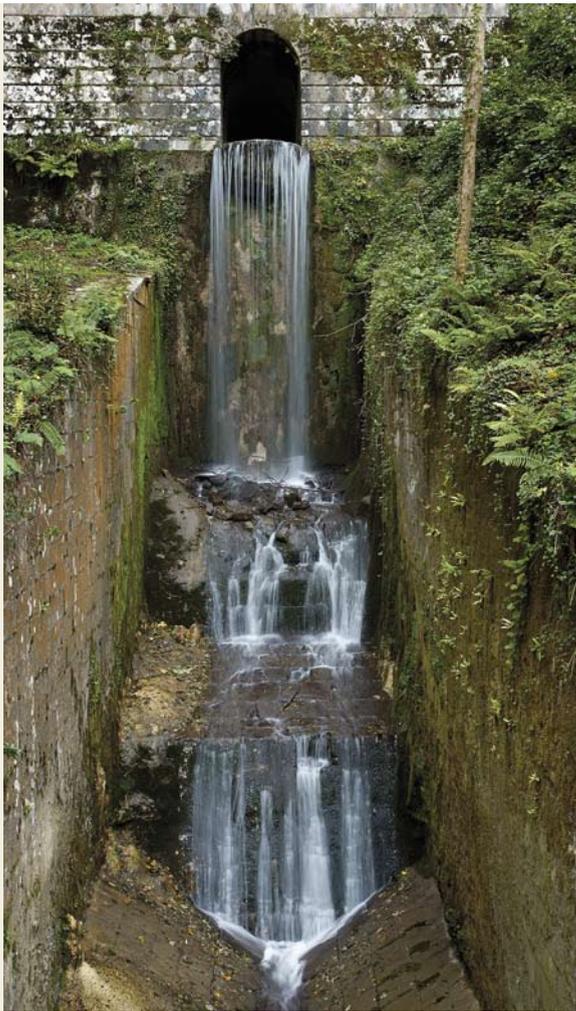
Mayor del Ayuntamiento de Madrid y director de la Real Academia de San Fernando, para que trace los planos de un nuevo templo para Covadonga: *«el antiguo y venerable Santuario de Nra. Señora de Cobadonga, monumento de la restauración de España, y de las*

glorias de esta Nación», como escribe el propio monarca.

EL TEMPLO DE VENTURA RODRÍGUEZ

La Cámara de Castilla aprueba en 1780 los planos de Ventura Rodríguez y se

Estado actual de la plazuela bajo la Cueva. Los leones yacentes labrados en mármol de Carrara; la Real Colegiata de San Fernando y la torre prismática del antiguo monasterio benedictino, y la prolongación de la «escalera de la promesa» que asciende hasta la entrada de la Cueva.



Basamento del monumental templo de Ventura Rodríguez y conducción del río Diva que brota bajo la Cueva de La Santina, obra del siglo XVIII.

encomienda la dirección de las obras al arquitecto asturiano Manuel Reguera que dan comienzo en 1791. Se trata de un edificio de estilo clasicista de planta cuadrangular cubierto por una monumental cúpula sustentada por dieciséis columnas y que albergará un tabernáculo de estilo corintio. Será además Panteón Real con los enterramientos del primer rey del Reino de Asturias, Pelayo, y de Alfonso I. Pero, para consternación de canónigos y detractores, la enorme construcción hurtaría la vista de peregrinos y visitantes en general de la roca desnuda en la que se abre la Cueva que sólo sería visible desde el interior del templo.

Los trabajos de cimentación, que cuentan a pie de

obra con la dirección del arquitecto Rodríguez González, comienzan a hacer patente la grandiosidad del proyecto, capaz de tragarse cuantas reservas dinerarias existen para tal fin. Donados por la familia real 50.000 reales de vellón, junto a los recaudados por medio de limosnas y otros donativos arrojan la pírrica cifra de 124.651 reales de vellón.

Utilizando grandes sillares de excelente cantería se da salida al Pozón, las aguas del río Diva que surge de las entrañas de la peña del Auseva, y se acondiciona la explanada bajo la Cueva sobre la que ha de surgir el templo. Las dimensiones de la fenomenal conducción del río bajo el pavimento son de

4,20 m. de alto por 2,52 m. de ancho y 67,20 m. de largo, rematando sobre el vacío un semicírculo en voladizo por el que se precipita el agua desde una altura de 19,20 metros formando una espectacular cola de caballo.

Pero las obras se detienen en 1792, apenas concluido el basamento, con un coste cercano a los dos millones de reales de vellón: los impulsores de la obra, Ventura Rodríguez, el conde de Campomanes, Manuel Reguera y Jovellanos, van desapareciendo y aumenta el coro de los que se oponen

Aguas del río de Las Mestas, que en la vega de Orandi se adentran por una cueva en las entrañas de la peña del Auseva, resurgen con espectacularidad soberbia bajo la Cueva. Una puesta en escena que muestra en un lugar tan especial algunas de las grandes sorpresas que es capaz de ofrecer la naturaleza asturiana.



a ella. Pero es una razón de peso la que finalmente obliga al abandono del proyecto de Ventura. Frente a los cerca de dos millones de reales de vellón presupuestados por el arquitecto real se pasa a los cuatro millones y medio según una nueva estimación de la Real Academia de San Fernando. Hoy de aquella magnífica obra podemos disfrutar de la arquitectura de Ventura Rodríguez en la explanada ante la Cueva, el cerramiento del Pozón y la canalización del río sobre la que discurre la actual carretera de acceso al Santuario. Donde hoy se encuentran los dos leones labrados en marmol de Carrara se levantaban sendos monumentos como masivos pilones que flanqueaban la

entrada y hoy marcan en el Repelao el acceso a Covadonga y al Parque Nacional.

AÑOS DE PENURIA Y ABANDONO

Sesenta y cinco años de penuria y abandono sumen a Covadonga en un olvidado santuario con más apoyo de peregrinos y fieles que de prelados, nobles y monarcas. Hasta mediados del siglo XIX nada reseñable altera la vida del Real Sitio. La visita de SS.MM. Isabel II, en 1858, acompañada por su hijo, futuro rey Alfonso XII, y su confesor y posteriormente santificado padre Antonio María Claret, será el principio del cambio. La visita real, que pernocta en Cangas de Onís, encuentra en Covadonga el



En su visita a Covadonga, la reina Isabel II donó, entre otras cosas, un valioso traje para La Santina del que se reproduce un pequeño detalle de su labor en hilo de oro. Recientemente restaurado, el traje completo se conserva en el Museo de Covadonga.

más humilde de los santuarios marianos. Se oficia el culto en una recién inaugurada obra consistente en poco más de un voladizo de madera realizado en la Cueva como acceso a un humilladero donde en un simple cajón de madera se guarda la imagen de La Santina donada por el cabildo de la catedral de Oviedo en sustitución de la desaparecida en el incendio de 1777.

La visita de Isabel II supone una inyección no sólo económica para Covadonga sino una nueva esperanza de ver dignificado un Santuario que es además considerado origen de la monarquía española y Panteón Real donde reposan los restos de dos de sus primeros reyes, Pelayo y Alfonso I.

Es en esta misma época cuando el papa Pío IX señala para Covadonga un abad,

dos canónigos de oficio, ocho de gracia, seis beneficiados, magistral y doctoral, y uso de traje de coro similar al de los canónigos de la catedral de Oviedo.

Sin embargo, aunque Covadonga se muestra arruinada tras el incendio de casi un siglo atrás y con las obras del templo de Ventura Rodríguez abandonadas, aún habrán de empeorar las cosas cuando una roca desprendida del monte Auseva destruya gran parte de la Colegiata de San Fernando. Es el año 1867 y de las ruinas sólo pueden recuperarse el retablo, el órgano y la silla abacial. Queda únicamente el humilde humilladero de madera de la Cueva para celebrar los oficios religiosos. Pero parece que es

preciso llegar a lo más precario para iniciar una nueva etapa de resurgimiento.

RENACE EL SANTUARIO

El resurgimiento llega de la mano de un nuevo prelado en la diócesis ovetense, Sanz y Forés, que pronuncia la célebre frase *!Ésto es Covadonga!* Corre el año 1872 y el denuedo del obispo por sacar de su postración a Covadonga da comienzo con las gestiones para lograr del papa Pío X la misa y los oficios propios para la diócesis, estableciéndose el día 8 de septiembre la festividad de la Virgen de Covadonga.

La primera obra emprendida por Sanz y Forés da comienzo con el acon-

dicionamiento de la Cueva y la construcción de una capilla de Campo utilizando la piedra sobrante de la obra inconclusa de Ventura Rodríguez. Para llevar a cabo su proyecto cuenta con la inestimable ayuda de Roberto Frassinelli, un personaje de origen alemán llegado a tierras asturianas hace algunas décadas, polifacético, dibujante, naturista, amante del arte, conocido como «*el alemán de Corao*» por haberse establecido en este pequeño pueblo de Cangas de Onís.

Tanto el prelado como Frassinelli consideran que la intervención en la Cueva ha de respetar la belleza agreste de la piedra por lo que, a diferencia del desaparecido «*Templo del Milagro*», no ha



de quedar encerrada en sí misma, sino abierta, dotada solamente con un camarín situado en el mismo lugar del antiguo humilladero, y una balaustrada de madera que defiende del precipicio a fieles y visitantes, quedando el resto en estado natural. Frassinelli traza los planos de la nueva

Benito Sanz y Forés, el impulsor del moderno Santuario de Covadonga, que contó en su empeño con la ayuda de Roberto Frassinelli, el «alemán de Corao» y del canónigo «fabricero», Máximo de la Vega, de origen llanisco. Retrato al óleo del pintor cangués José Ramón Zaragoza.



Camarin de la Cueva diseñado por Roberto Frassinelli siendo obispo Benito Sanz y Forés que pervivió hasta mediados del siglo XX.

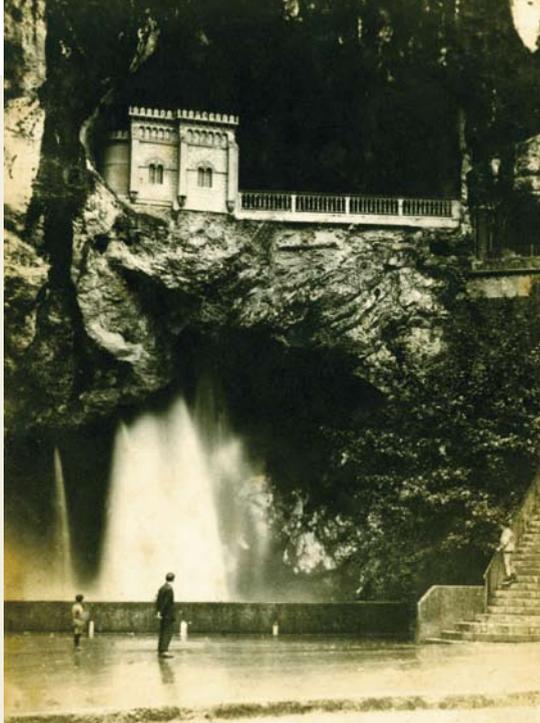
capilla utilizando motivos del Arte Asturiano tomados de los monumentos prerrománicos de Lena, Valdediós y Na-

ranco que él tan bien conoce al haberlos dibujado con tal precisión que se dice que sus dibujos son como *«fotografías a lápiz»*. Pero a diferencia de aquellos, es madera de nogal negro el material utilizado para construir el camarín de la Cueva que cuenta con los tradicionales tres arcos de medio punto del prerrománico, medallones y cintas, y remate en corredor almenado sobre doce espacios en los que se muestran los altorrelieves de los doce apóstoles; la madera, finalmente, se recubre con panes de oro.

La obra, que como muchas de las realizadas posteriormente en Covadonga, es costeadada en buena parte del bolsillo del propio obispo Sanz y Forés, se inaugura en

1874 a la vez que la capilla de Campo.

Es preciso mejorar el acceso a la Cueva, que obliga a atravesar la Colegiata de San Fernando y a ascender los 37 peldaños de la *escalera de la promesa*, arreglados en 1679 gracias a un donativo de la Junta del Principado de 6.000 reales. Para ello se acondiciona la escalera de 104 peldaños que asciende por el costado izquierdo de la Colegiata, sobre el Pozón. En éste último se procede al desescombro y limpieza de los restos del incendio de 1777 así como de los que fueron cayendo en el proceso de construcción del camarín de la Cueva; se mejora también el pretil y el sistema de alcantarillado y canalización



del río Diva. También bajo la dirección de Frassinelli se emprende la reconstrucción de la iglesia de la Colegiata de San Fernando, arruinada por el desprendimiento de una roca del monte Auseva, como ya se dijo. Aprovechando que es necesario reconstruir la bóve-

Aspecto de la Cueva, la explanada y la escalera de 101 peldaños con la espectacular resurgencia del «Chorrón» en una fotografía de finales del siglo XIX.



La Colegiata de San Fernando, arruinada por el desprendimiento de rocas del monte Auseva, se reconstruyó añadiendo un tercer cuerpo con idéntica bóveda para permitir un mayor número de fieles en las celebraciones.

junto al altar y de esta manera disponer de un mayor espacio para los feligreses. Coincide el final de las obras, 1876, con la declaración del Real Sitio de Covadonga como Monumento Histórico Nacional, siendo a la sazón ministro de fomento el asturiano Alejandro Pidal y Mon.

Un nuevo espacio para alojar a peregrinos se consigue aprovechando el viejo

da arruinada se decide añadir un nuevo tramo idéntico con lo que se prolonga la nave 20 pies –5'6 m.–, pudiendo así situar la sillería del coro

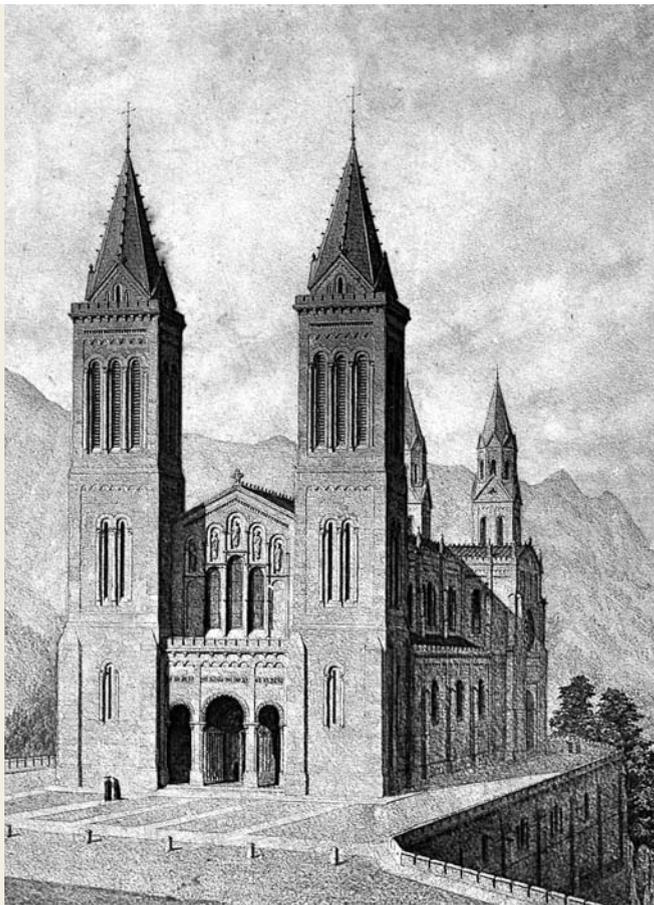
edificio adosado a la Colegiata, creándose la Fonda de la Gruta. La actuación en la parte alta del Santuario, en el campo ante El Cuetu o Peña del Magistral, permite crear las nuevas viviendas de los canónigos. Es el mismo año que llega a Covadonga el rey Alfonso XII, verano de 1877, aprovechando la visita para dictar la Real Orden por la que se crea la Junta para las Obras de Restauración de la Real Colegiata de Covadonga. El propio rey será el presidente de honor.

UN TEMPLO MONUMENTAL PARA COVADONGA

Por entonces, Sanz y Forés, que había encargado a Frassinelli la maqueta de un nuevo y monumental templo para el

Santuario, que habría de ocupar el lugar del cerro de El Cuetu, presenta al rey el proyecto y, puesto que implica el desmonte del cerro y el movimiento de veinticuatro mil toneladas de roca a fin de enrasarlo con las casas de los canónigos, es el propio monarca el que enciende el primer barrero el 30 de agosto de 1877.

La representación artística del proyectado templo se distribuye por todo el país por medio de tarjetas postales. Es una construcción que recuerda el mejor románico europeo, sobria y monu-



El nuevo templo para Covadonga será de estilo románico, al decir de Alejandro Pidal, «no con la rudeza de los siglos VIII y IX, sino con la perfección y riqueza de ornamentación que llegó a los siglos XII y XIII, armonizando perfectamente con la imponente majestad y aspereza del sitio».



El Templo Monumental de Covadonga con sus líneas debidas a Frassinelli, en la parte inferior; y a Federico Aparici, en la superior.

mental con cuatro torres, dos más elevadas a los pies y otras dos menores surgiendo de la cabecera.

El desmonte de El Cuetu y el asentamiento de los cimientos lleva la mayor parte del tiempo y del presupuesto: las enormes oquedades de la peña son capaces de tragar cuanto se les hecha. Se construye después el muro almenado, la escalinata y buena parte de la Cripta, todo según los planos de Frassinelli. Pero el 16 de noviembre de 1881 se suspenden los trabajos por falta de fondos.

Poco después la Comisión Provincial de Monumentos y la Academia de Bellas Artes de San Fernando intervienen en las obras de Covadonga promulgando una Real



Orden sobre competencias en edificios públicos y en los declarados históricos. Tras la marcha en 1881 de Sanz y Forés a la diócesis de Valladolid, y con problemas técnicos para la conclusión de los cimientos, Frassinelli es apartado de las obras en 1884, siendo sustituido por el arquitecto Federico Aparici. Ese mismo año, el 19 de abril, el Santuario de Covadonga es declarado Monumento Nacional.

Sucede en la mitra de Oviedo a Espinosa de los Monteros el obispo Ramón Martínez Vigil que empeñará todos sus desvelos en culminar la obra iniciada por Sanz y Forés que lleva ya dos años detenida. El *Templo Monumental*, como gusta referirse



a él el nuevo obispo, experimenta un renovado impulso una vez que Aparici concluye el trazado de los planos.

Finalizadas las obras de los cimientos, se coloca en junio de 1886 la primera piedra de la fábrica tras la aprobación del proyecto por la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Las diferencias con el diseño anterior estriban

El obispo Ramón Martínez Vigil, según retrato de Dionisio Fierros, consiguió vencer las adversidades hasta conseguir inaugurar en 1901 el Templo Monumental que tantos soñaron para Covadonga.

Arriba izquierda, primera piedra de la Basílica de Covadonga colocada el 28 de junio de 1886.



El ansiado Templo Monumental es por fin una realidad en 1901. Tres naves, transepto, triple ábside y dos torres sobre un pórtico de triple arcada, junto a la piedra rosada, mármol griotto, con que su estampa se recorta como una perenne candelada, una llama permanente que alumbra la antesala del Santuario a la que se asoma La Santina desde su Cueva.

en que el definitivo será un templo neorománico con dos torres en la fachada principal y triple ábside.

Tras numerosos contratiempos, paradas y reinicios, las obras se culminan en 1901, consagrándose el Templo Monumental el 7 de septiembre. Para ello fue

necesaria la generosa aportación económica del pueblo asturiano y de ayudas de organismos oficiales como la subvención de 80.000 pesetas al año concedida por el Estado, mermada al final por los gastos de la guerra de las colonias de Ultramar. El papa León XIII eleva a la categoría





El túnel, que pone en comunicación la parte alta del Santuario con la Cueva, fue inaugurado en 1809 y reformado en 1944 fecha en que se coloca este Calvario de piedra en la apertura central, por encima de la Colegiata de San Fernando y la Casa de Ejercicios, recortándose en la Basílica y el monte Ginés.

de basílica el nuevo templo de Covadonga el mismo año de su inauguración.

EL SIGLO XX, NUEVAS OBRAS Y GRANDES VISITAS

Pero las obras de mejora del Santuario siguen a buen ritmo durante las primeras décadas del siglo XX. Se levantan nuevas casas para los canónigos en sustitución de las antiguas y se inicia la construcción del Hotel Pela-

yo, la carretera a Los Lagos y se pone en servicio el túnel de acceso a la Cueva desde la plaza de la Basílica lo que permite una mejor comunicación entre los lugares

de culto del Santuario.

El túnel comienza a construirse en mayo de 1908 según el proyecto de Segismundo Moret que cuenta con la aprobación del Ministerio de Fomento y la oposición, entre otros, de Alejandro Pidal que advierte del peligro derivado de atentar contra la naturaleza de la peña. Pero el proyecto se lleva a efecto con la dirección del ingeniero García de Castro finalizando

las obras en abril de 1909.

El Hotel Pelayo, levantado según los planos de Federico Aparici, se concluye un año después y, puesto que el cabillo no está en disposición de administrarlo, se cede la explotación a personas relacionadas con el gremio siendo en este caso la familia Victorero, de gran tradición hostelera en Oviedo, la elegida para esta labor.

Llega por entonces a Covadonga un joven canónigo que estaría llamado a la santidad, Pedro Poveda. Natural de Linares, Jaén, durante los siete años de su estancia en el Santuario, (1906-1913), funda una institución que hoy se extiende por 30 países de cuatro continentes, la Institución Teresiana que tiene su

casa Madre en La Casina.

En 1918 se celebra el duodécimo centenario de la Batalla de Covadonga y se

Pedro Poveda (1874-1936), canónigo de Covadonga, humanista y pedagogo, fundador de la Institución Teresiana, fue beatificado en 1993 y canonizado en 2003 por Juan Pablo II.





Presidieron la solemne coronación de la Virgen de Covadonga los reyes de España, Alfonso XIII y Victoria Eugenia, el 8 de septiembre de 1918 en el duodécimo centenario de la célebre Batalla contra los musulmanes.

preparan grandes festejos a los que asiste el rey Alfonso XIII con su esposa, Victoria Eugenia, el Príncipe de Asturias y el presidente del Gobierno de la nación, Antonio Maura, con sus ministros. Para la ocasión se encarga la construcción de un gran obra de orfebrería que se conocería

como el Tríptico. La figura estelar será una imagen de la Virgen con Niño realizada en alabastro, rostro y manos, y madera de cedro revestida con panes de oro y redecilla de plata recubriendo el cojín en que se apoya. Esta hermosa imagen, obra del escultor valenciano José Capuz Mama-



no, es la única que se conserva actualmente presidiendo el retablo de la Colegiata de San Fernando.

Pero el acontecimiento fundamental será la solemne coronación de la Virgen con las coronas realizadas por Granda Buylla, orfebre ovetense, y costeadas por el pue-

blo asturiano como ofrenda. La ceremonia, presidida por el monarca y oficiada por el cardenal primado Victoriano Guisasola, tiene lugar el 8 de septiembre, día de la festividad de Covadonga, en la plaza de la Basílica con gran aparato, la guardia real con uniforme de gala, numeroso

La idea de la coronación había partido del entonces Obispo de Oviedo Baztán y Urniza, aunque coronó solemnemente a la Santina el Arzobispo de Toledo D. Victoriano Guisasola, de origen asturiano.



El fabuloso edificio del Hostal Favila, actual sede de la Escolanía y del Museo de Covadonga, fue, según su propia publicidad de la época «una hospedería de gran capacidad y confort, donde el peregrino y el turista encuentra alojamiento desde 5'50 pesetas hasta 18 pesetas, pensión completa».

público y cielo con nubes y claros que no desluce el acto.

Covadonga es ya un Santuario de enorme importancia y proyección. Como tal pone en marcha su propio medio de comunicación editando a partir de 1923 la revista «Covadonga» con el fin de transmitir a suscriptores de España y América la imagen del Santuario y su labor apostólica.

La necesidad de dar alojamiento a los peregrinos que visitan Covadonga, dada la poca capacidad del Mesón para hacer frente a la creciente demanda y los precios poco populares del Hotel Pelayo, hace que se decida la construcción del futuro Hostal Favila. Edificado según los planos de los arquitectos García Lomas y Manchobas, se inaugura en 1931 y se



reforma años después para añadirle un cuerpo posterior semicircular que en las plantas inferiores será ocupado por cocinas y almacén, y en la superior por la capilla.

Hasta después de la Guerra Civil no se acometen obras de envergadura. Aprovechando los desperfectos sufridos en la Cueva se impone la sustitución del camarín de madera y la distribución del interior.

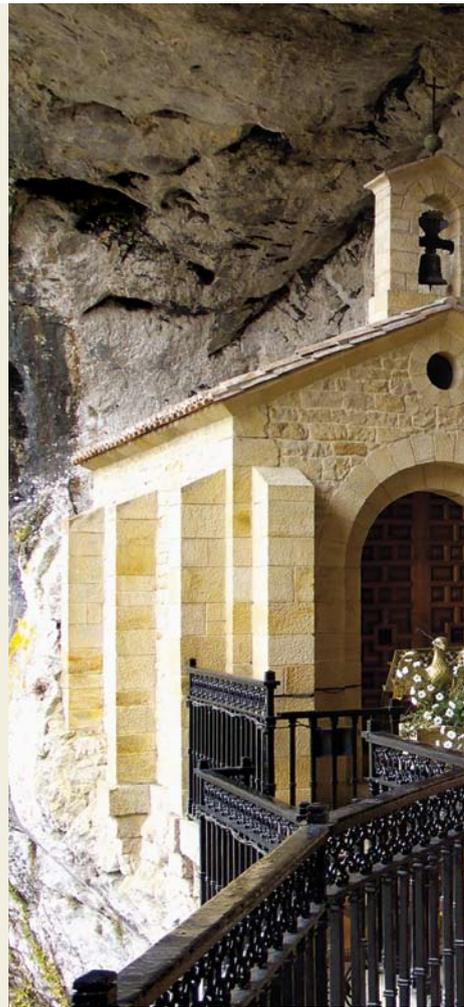
Durante once años, entre 1938 y 1949, el arquitecto Luis Menéndez Pidal dirige las obras de remodelación de numerosos elementos de Covadonga. En primer lugar se sustituye el camarín de Frassinelli por una pequeña capilla de piedra de estilo románico popular con una sola nave y ábside abierto en la misma peña. Pero a diferencia del camarín, la capilla hará

Las modernas casas de los canónigos, la casa del abad, con solana y la rotonda que une ésta con la Casa Capitular situada al otro extremo de la plazuela de la Basilica.

La Cueva de Covadonga en su estado actual cuyo aspecto es debido a la reforma de Luis Menéndez Pidal en los años cuarenta del siglo XX en la que se sustituye el camarín de Frassinelli por la actual capilla-sagrario de piedra de estilo románico popular. La campana de su única espadaña fue donada por el Excmo. Ayuntamiento de Gijón. La antigua balaustrada de madera se sustituye por la actual de hierro forjado y la Santina tiene su altar en la zona más amplia de la gruta.

más funciones de sacristía y sagrario, y no albergará la imagen de la Virgen, para la que se construye un altar independiente en el centro de la gruta, por consejo de la Real Academia de Bellas Artes, donde es mayor la altura y el resguardo de la intemperie. Las obras incluyen el traslado de la tumba de Alfonso I a una hoquedad en la parte más profunda de la gruta. También se remodela el túnel de acceso.

Las nuevas casas de los canónigos se construyen en sustitución de las antiguas que no encajan en el estilo arquitectónico del Santuario, aprovechando para retirarlas y ganar espacio en la explanada. Para ello se desafía al abismo con obra que permite dos filas







El papa Juan Pablo II durante la homilía en la plaza de la Basílica la mañana del 21 de octubre de 1989 en su visita a Covadonga como «Peregrino de la fe».

de viviendas y una amplia avenida. En forma de rotonda se edifica la Casa Capitular, con archivo, biblioteca, guardarpía y aposentos para el abad y el prelado.

JUAN PABLO II Y FELIPE DE BORBÓN EN EL SANTUARIO

A lo largo del siglo XX son muchas e importantes las visitas que recibe Covadonga. Además de las ya mencionadas de Alfonso XIII y el Gobierno de la nación, merece la pena destacar la visita en junio de 1954 de Angelo Roncali, futuro papa Juan XXIII, que define el Santuario como «*Sonrisa de la Naturaleza*». El 18 de mayo de 1976 vienen a Covaonga

los reyes Juan Carlos I y doña Sofía, y un año después Felipe de Borbón recibe en este lugar el título de Príncipe de Asturias. En Agosto de 1989 llega Juan Pablo II en visita pastoral y pernocta en la Colegioata de San Fernando.

Bajo estas líneas, visita al Santuario en 1988 del Príncipe de Asturias, Felipe de Borbón, con el bastón de alcalde de Cangas de Onís, para presidir la reunión del Patronato Real de la Gruta y Sitio de Covadonga. Lo acompaña el presidente del Principado, Pedro de Silva, Monseñor Emiliano de la Hueriga en actitud explicativa, el abad de Covadonga, Manuel Antonio Díaz, y el presidente de la Junta General del Principado, Antonio Landeta.





LA VISITA

RECORRIENDO EL SANTUARIO

El Repelao es la entrada natural al Real Sitio de Covadonga. Este pequeño núcleo con algunas viviendas y establecimientos de hostelería tiene también la Oficina de Turismo instalada en la vieja estación del vapor que unía este lugar con la línea de ferrocarril en Arriendas cuando la actividad minera de la mina de Buferrera, en Los Lagos, ocupaba a más de quinientos trabajadores.

A comienzos del siglo XX

se construye el puente de piedra que da paso a la carretera flanqueada por dos grandes pilones de piedra. El campo del Repelao, que se tiene como escenario de la proclamación del Infante Pelayo como rey de los astures, tiene hoy un obelisco de piedra conmemorativo mandado construir por los duques de Montpensier tras su visita el 15 de junio de 1857.

Discurre la carretera entre el cauce del río Diva-Reinazo

Se accede a Covadonga desde la ciudad de Cangas de Onís por la carretera AS-114 en dirección Panes; en la población de La Venta existe una desviación por la comarcal C-262 hasta el Repelao.

El Real Sitio y su parroquia está comprendido entre el Campo del Repelao hasta el nacimiento del río Reinazo y desde la cuesta de Ginés hasta Las Rozas, inclusive. Por su parte, el Santuario de Covadonga comprende el espacio existente entre el antiguo inicio de la carretera a Los Lagos, hasta la Basílica, incluyendo la plazuela de la Cueva, el Hotel Pelayo y la Escolanía, además del Mesón y su antojana y el Parque del Príncipe.

Pág. anterior. Bajo las ramas de un roble que crece en el monte Ginés contemplamos en toda su belleza Covadonga. La Peña del Auseva tapizada de bosque y a su derecha los campos de Peñalba.



Covadonga resplandece en las noches gracias a la nueva «lumino-tecnia» inaugurada en 2005. Tanto la Basílica como la Cueva adquieren un renovado atractivo para el visitante del Santuario ante la espectacularidad y belleza de los rincones que se inundan de luz y parecen cambiar adquiriendo nuevas formas y colores.







Es agua tiene una relación íntima con Covadonga. Aquí el Diva-Reinzo rompe y espuma sus agua entre las rocas de la falda del cerro El Cuetu sobre el que se levanta la Basílica.

bordeando la falda del monte Ginés y dando vista en todo momento a la Basílica que se recorta entre el verde del bosque y el cielo. Las primeras casas de la parte baja de Covadonga, Hospedería del Peregrino, viviendas de los músicos y beneficiados y otro personal de servicio, de forma escalonada, obra de finales del siglo XVII, el Huerto del Hermitaño, la desviación de la carretera hacia Los Lagos, el puente sobre el río Reinazo, y La Casina de la Institución Teresiana nos ponen ya a las puertas del Santuario. Pero regresamos sobre nuestros pasos y buscamos la entrada por la parte inferior del Jardín del Príncipe, recorrido hoy por el llamado Camino Fluvial de Covadonga, construido por la



Confederación Hidrográfica del Norte en 1999. El camino nos permite acercarnos a rincones antes tan desconocidos como la cascadas del Diva-Reinazo a los pies de la Basílica. El viejo puente nos sitúa ante el antiguo Mesón mandado edificar por el abad Nicolás Antonio Campoma-

nes en 1763. La más antigua hospedería del Santuario que posteriormente tuvo diferentes cometidos, uno de los más destacados fue ser sede de la Escolanía de Covadonga, fundada en 1950. Restaurado por el arquitecto Javier García Lomas a mediados del siglo XX, está decorado con frescos

El Mesón de Covadonga es uno de los edificios más antiguos del Real Sitio, aunque renovado en el siglo XX, conserva el estilo arquitectónico del siglo XVIII.



Pocos espectáculos más bellos que el resurgir de las agua del río de Las Mestas que hace unos minutos discurría por entre la plácida campiña de la vega de Orandi convertido ahora en blancas aguas en su precipitada y violenta caída de las entrañas de la peña del Auseva al Pozón. Rumor potente de la fuerza del agua cuando los días de lluvia dejaron caudal suficiente para este periódico espectáculo. Sobre estas líneas, Fuente del Matrimonio, situada bajo la Cueva junto al Pozón que tiene, según la tradición, poderes de casamentera.

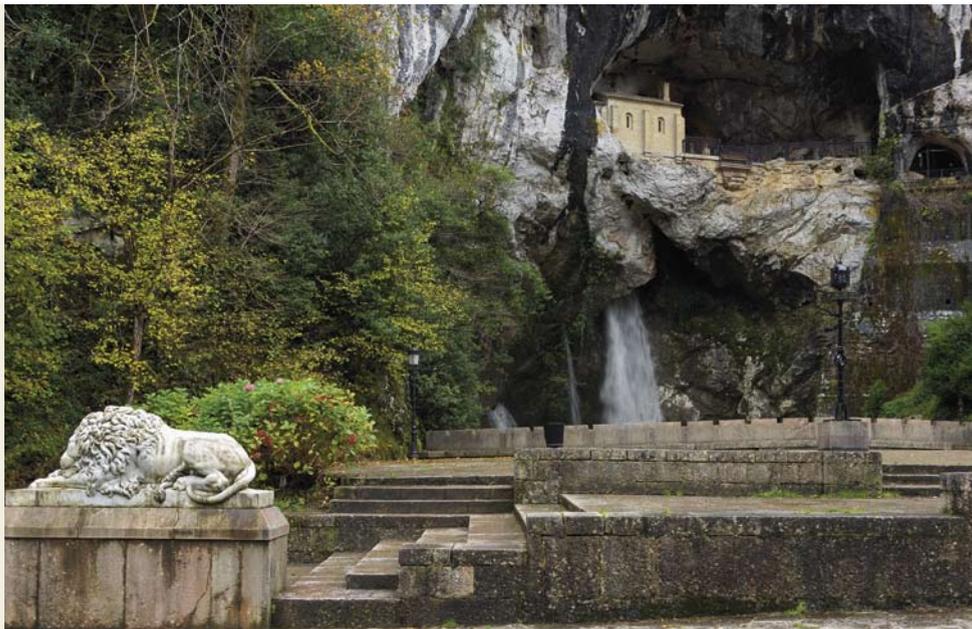
de Paulino Vicente.

Junto al Mesón está el edificio de la casa-escuela y frente a ambos la mixtura de las aguas de los río Diva y Reinazo. Llega el primero de una inmensa cloaca de gran arquitectura, el basamento del templo de Ventura Rodríguez. Magnífica obra de soberbios sillares que encauza el rebose del Pozón situado bajo la Cueva. Hoy podemos disfrutar de esta obra pasando por la pasarela de madera que nos permite ver el rebose del

agua por la espectacular cola de caballo.

Ya junto a los leones, imponentes esculturas en mármol de Carrara, nos encontramos sobre la obra de Ventura, frente a la Cueva y el Pozón donde vierten las resurgencias de la peña. Junto a ellas está la Fuente del Matrimonio que tiene una coplilla que le atribuye ciertos poderes: *«La Virgen de Covadonga / Tiene una fuente muy clara / La niña que bebe de ella / Dentro del año se casa»*.

La escalera de acceso a la cueva es obra de 1876 adosada al costado de la Colegiata de San Fernando hasta enlazar con la *«escalera de la Promesa»*, de treinta y siete escalones, que antes se podía utilizar únicamente



desde la misma Colegiata y que se construye en 1779. La escalinata de piedra tiene 104 peldaños y nos dejan en la Ante-Cueva, cerrada por una puerta enrejada de hierro forjado junto a la que se encuentra el medallón realizado por Gerardo Zaragoza en bronce conmemorativo de la visita

del nuncio Angelo Roncali, futuro papa Juan XXIII. En la enrejada entrada una inscripción reza: *«Aquí, al nombre de la Madre de Dios, de entre las rocas, sobre las cumbres, surgió España»*.

Un tramo de escalera acciende finalmente a la Cueva. La Virgen de Covadonga,

Basamento del inconcluso templo monumental diseñado por Ventura Rodríguez, arquitecto comisionado por Carlos III, presidente de la Real Academia de San Fernando, realizado entre los años 1781 y 1792, Los leones yacentes fueron instalados a mediados del siglo XX por Javier García Lomas y las farolas de hierro forjada fueron diseñadas por Aparici.

La Santina preside la Santa Cueva desde un altar de piedra rodeado de una dorada exedra y dos lámparas votivas inspiradas en las joyas del tesoro de Guarrazar. La exedra contiene las figuras de los reyes de la monarquía asturiana en estilizados altorrelieves.





La Cueva de Covadonga panteón real. Dos reyes del siglo VIII, iniciadores de la monarquía que perdura hasta nuestros días, entonces de reyes electos por el pueblo, Alfonso I, en la parte superior, fallecido en 757, y Pelayo, en la inferior, fallecido en 737.



la Santina de los asturianos, se muestra en su altar bajo la peña desnuda. Sobre un altar fijo de arenisca con un antependio realizado por el orfebre Juan José García con la representación idealizada de la Batalla de Covadonga. Una exedra encierra en semicírculo la parte posterior

del altar. Tiene columnata en la parte superior, esmaltes y altoprelieves de las estilizadas figuras de los reyes de la monarquía asturiana. En la parte frontal, cuatro ángeles con espada parecen montar guardia.

A la izquierda del altar está la cátedra del obispo, un fabuloso sillón de piedra sobre dos oseznos, obra de Gerardo Zaragoza.

Tras la Virgen, en una pequeña cueva interior, se encuentra el enterramiento del rey Alfonso I, mientras que abierto en la roca un arcosolio guarda el túmulo donde reposan los restos de Pelayo, junto a su mujer y hermana. Es, pues, la Cueva de Covadonga Panteón Real, además de morada de la Santina,



de una gran trascendencia a pesar de lo modesto de los enterramientos.

Adosada a la peña del monte Auseva se yergue la torre prismática de la Colegiata de San Fernando sobre el solar de las primeras construcciones altomedievales

de Covadonga. Aquí encontramos los restos más antiguos del Santuario, los sepulcros de abades del siglo XIII profusamente decorados al estilo románico, lo que hace suponer la existencia de una construcción anterior, posiblemente de los siglos X u XI.

La imagen de la Santina, una talla de madera del siglo XVII donado por el Cabildo de la Catedral de Oviedo en 1778, era de labor tosca y para embellecerla el obispo Sanz y Forés la envió a mediados del siglo XIX a Valencia donde se modificaron tanto el rostro como las manos.



Página anterior. Sepulcros de abades del siglo XIII. Colegiata de San Fernando.
Derecha. Retablo de la iglesia de Colegita de San Fernando procedente del monasterio de Valdediós. En el centro la imagen de la Virgen de Capuz.

De los sepulcros dijo Ambrosio de Morales «Desde entonces se atrevieron los Abades à tanto como es a ponerse aún mejor que el Rey D. Pelayo: que entonces acá abajo en el Claustro del Monasterio se enterraban, y así se ven allí dos Sepulcros de ellos en arcos bien labrados, y aunque no tienen letras, por tener los Baculos, se entiende ser de ellos.»

El edificio es planta rectangular conformado alrededor de un patio. La iglesia, que se construye durante el pontificado del obispo D. Diego Aponte de Quiñones (1585-1599), se ubica perpendicular a la peña y está cubierta con bóveda de crucería. Su barroco retablo procede del Monasterio de Sta. María de Valdediós y





La fuente de Las Conchas completa el conjunto que conforman la Colegiata de San Fernando y la Casa de Ejercicios. Se aprovechó para su construcción parte del canapé del siglo XVIII en cuya inscripción se da cuenta de las obras efectuadas en el Real Sitio en tiempos del abad Campomanes. Bajo estas líneas placa del Gran Hotel Pelayo que pertenece al Cabildo Colegial de Covadonga aunque es administrado por una empresa privada.



está presidido por la bella imagen de la Virgen realizada por José Capuz para el desaparecido Tríptico, con cara y manos de alabastro.

La Colegiata tiene portada de piedra labrada rematada en espadaña desde un patio formado con el edificio simétrico de la Casa de Ejercicios, obra de Luis Menéndez Pidal de mediados del siglo XX, y una gran fuente llamada de Las Conchas, construida en la misma época aprovechando el canapé que estaba situado



en el campo de la colegiata que mandó construir el abad Campomanes en 1777 como lo recuerda su inscripción.

Bajo un paso superior que une los edificios de la Colegiata y la Casa de Ejercicios, una escalera de piedra asciende hasta la abertura practicada en el túnel que une la Cueva con la parte alta del



Santuario, donde, junto a un Calvario de piedra instalado a mediados del siglo XX, tenemos una buena vista de la Basílica y el monte Ginés. A la salida del túnel una placa rememora la visita de Juan Pablo II el año 1989. A la derecha, el edificio del Hotel Pelayo y a la izquierda, en altura, la Campanona, fundida



en los Altos Hornos asturianos y decorada con relieves de Xaviero Sortini, premiada en la Exposición Universal de París de 1900.

El gran edificio del antiguo Hostel Favila, que mantuvo su utilidad como tal hasta 1951, es obra de 1931 debida a los hermanos García Lomas y Manchobas. Como sede de la Escolanía alberga en la actualidad a cincuenta niños que reciben enseñanza primaria, primer y segundo ciclo de ESO, así como preparación

La Campanona, fundida en Duro Felguera a finales del siglo XIX mide tres metros y pesa cuatro toneladas. En 1901 recibió el premio de honor y medalla de oro en la Exposición Universal de París.

El antiguo Hostel Favila es hoy sede de la Escolanía y del Museo de Covadonga.



El Príncipe de Asturias, Felipe de Borbón, es Escolano de Honor. En la fotografía posa con un grupo de escolanos a finales de la década de los ochenta del siglo XX.

musical y coral. La Escolanía de Covadonga es, pues, un coro de niños cantores que participa en las grandes liturgias del Santuario, además de ofrecer su *«aportación musical a la sociedad asturiana»*.

Desde el año 2001, la Escolanía comparte edificio con el Museo de Covadonga. Con la muestra *«Covadonga. Iconografía de una devoción»* se da una nueva ubicación al, como se denominaba popularmente, *Tesoro de la Santina*, que estaba emplazado en la Casa Capitul. Pero la

ampliación de contenidos y la modernización de las técnicas expositivas hicieron de este nuevo emplazamiento una necesidad. El Museo conserva gran parte de la exposición del 2001 e incorpora numerosas piezas de los fondos del Santuario como pinturas, grabados, fotografías, imágenes, piezas de orfebrería, etc. El año 2004 amplía su espacio con una nueva sala.



En la página anterior y bajo estas líneas, vista general de la sala inferior del Museo de Covadonga en su ubicación actual en el antiguo edificio del Hostal Favila y actual Escolanía.





Custodia con la forma de la Cruz de la Victoria, crucifijo de marfil del siglo XVII, y vitrina conteniendo los cálices y custodias. Museo de Covadonga.

Algunas de las piezas más destacadas del Museo son:

- Corona de la Virgen, del orfebre Félix Granda Buylla, construida con 551 gr.



de oro, 232 gr. de platino, 2.046 rosas, 32 perlas, 983 rubíes y 2.572 zafiros.

- Corona del Niño, del mismo orfebre, construida con 114 gr. de oro, 85 gr. de platino, 52 brillantes, 759 rosas y 25 perlas.

Ambas fueron costeadas por suscripción populara para la solemne coronación de la Virgen de Covadonga en 1918.

- Custodia, regalo de la marquesa del Real Transporte en 1901, construida en plata con 1.368 brillantes y 38 perlas.
- Pectoral y anillo pastoral de San Melchor de Quirós.
- Crucifijo de marfil del siglo XVII.
- Óleo de Covadonga de Francisco Reyter, s. XVIII.
- Cáliz de plata del s. XVI.
- Cáliz barroco del s. XVIII.
- Manto de la Santina donado por Isabel II en 1858.
- Retrato al óleo de Pelayo del pintor José Madrazo.
- Cirio donado por el cardenal Ángel Roncali, papa Juan XXIII, en recuerdo de



Las preciosas coronas de la Virgen y el Niño realizadas a comienzos del siglo XX por el orfebre asturiano Félix Granda Buylla (1868-1954).

- su visita el año 1954.
- Rosario del papa Juan Pablo II de su visita pastoral en agosto de 1989.

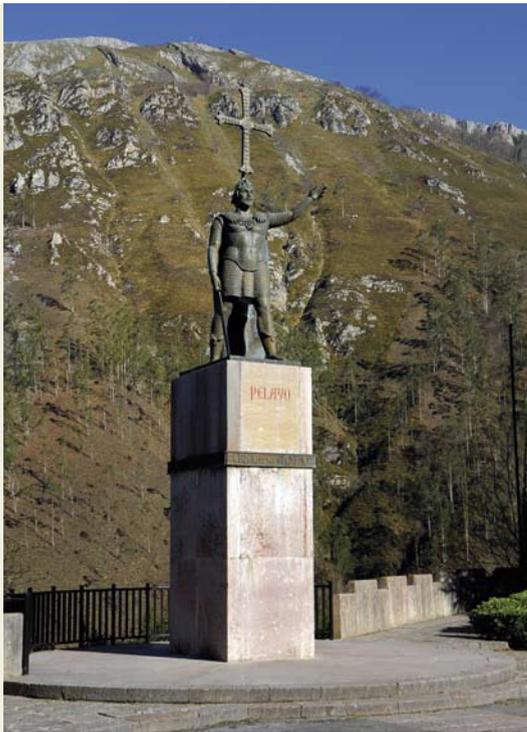




Los contenidos del Museo repasan los hechos históricos, el origen del Santuario y del culto a la Virgen; la proyección exterior de la devoción a la Virgen de Covadonga impulsada por las cofradías y congregaciones; las consecuencias del incendio que destruye el «*Templo del Milagro*»; la importancia de Covadonga como seña de identidad ligada a la emigración a América desde el siglo XVIII; el resurgir del Santuario a partir del siglo XIX con el impulso de los obispos Sanz y Forés y Rodríguez Vigíl que culmina con la construcción de la Basílica. Dos apartados especiales están dedicados a San Melchor de Quirós y a San Pedro Poveda, y otro a las visitas papales.

Algunos de los 18 óleos, en este caso de reyes de la Monarquía asturiana, que son depósito del Museo del Prado desde 1884. Los autores son pintores del siglo XIX como Luis de Madrazo, Eduardo Rosales, León Bonnat, Manuel Iglesias, Isidoro Lozano, Carlos M^o Esquivel, Manuel Castellano, Joaquín Gutiérrez de la Vega, Eduardo Cano de la Peña y Mariano de la Roca.

MUSEO DE COVADONGA
Horarios (todos los días)
10,30 h. a 14,00 h
16,00 h. a 19,30 h.



Estatua de Pelayo realizada por Gerardo Zaragoza. En el pedestal una franja de bronce contiene la leyenda «Nuestra esperanza está en Cristo y este monte que ves será la salvación de España», texto procedente del Cronicón de Alfonso III.

Las casas de los canónigos están alineadas longitudinalmente entre la Escolanía y la plazuela de la Basílica. Las dos líneas de casas no son de la misma factura. Mas antiguas y tradicionales las posteriores

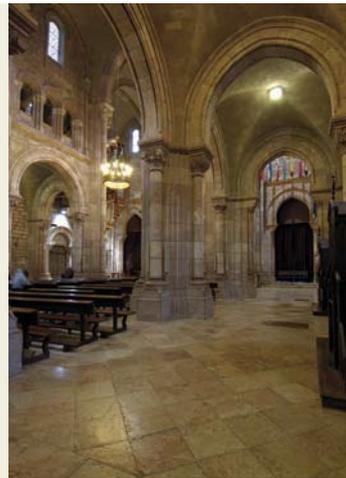
y más modernas las anteriores, con una arquitectura que trata de buscar el equilibrio entre el antiguo Hostal Favila y la Basílica, según diseño de García Lomas hijo. Tienen soportales para refugio de los peregrinos y una vivienda diferenciada para el abad, sala de recepciones del Cabildo y Casa Capitular que exhibe una portada con escudo labrada por Gerardo Zaragoza. Del mismo escultor es la imponente estatua de Pelayo que se recorta, bajo la Cruz de la Victoria, en la vertical ladera del monte Ginés. La Cruz de Priena remata la cima de este monte que domina Covadonga, instalada allí en 1907 por disposición del Cabildo en conmemoración de la Batalla que hizo vencedor a Pelayo.



La Basílica es un templo neorrománico construido en piedra rosada de las canteras de Peñalba y Triongu a finales del siglo XIX e inaugurado en 1901. Es obra del arquitecto Federico Aparici levantado sobre la base y cripta diseñada por Frassinelli sobre el cerro El Cuetu. Tanto la cripta



La Basílica de Covadonga es obra de Federico Aparici Soriano (1832-1917), arquitecto de origen valenciano, uno de los grandes teóricos de la corriente historicista, director de la Escuela de Arquitectura entre 1896 y 1910.



Interior de la Basílica. Sobre estas líneas y a la izquierda, cripta con su característica bóveda y altar con tabernáculo de mármol blanco; a la derecha, nave lateral y crucero con el nuevo órgano sobre la puerta de la sacristía





Sobre estas líneas, capilla mayor, altar mayor, sillería del coro, óleo de Madrazo que recrea la coronación del Infante Pelayo como rey de los astures, e imagen de la Virgen de Sansó.



Bustos de bronce de los obispos Sanz y Forés, arriba, y Martínez Vigil, abajo, realizados por el escultor valenciano Mariano Benlliure que se encuentran a ambos lados del pórtico de la Basílica de la que fueron sus impulsores. Arriba derecha, sagrario de plata de la capilla de la Epístola.

como el almenado cerramiento de la explanada siguen los mismos parámetros utilizados por el alemán en el camarín de la Cueva. La cripta, comenzada en 1877 y concluida en 1886, es de estilo neorrománico con iluminación lateral de ventanales tríforos cerrados con vidrieras, y acceso desde el exterior por una portada de doble arquivolta que se abre en el descanso de la gran escalinata que accede a la explanada. En el extremo opuesto, una escalera de mármol blanco comunica la cripta con el interior de la Basílica a la derecha del transepto.

La Basílica está diseñada al estilo del románico centroeuropeo dentro de la corriente historicista de la época. Tiene



tres naves, transepto y triple ábside. En el exterior dos torres sobre el pórtico abierto con triple arcada que retoma el motivo de los arcos de las tribunas del prerrománico asturiano. A ambos lados del atrio se encuentran los bustos en bronce de Sanz y Forés y Martínez Vigil.

En el interior destaca la hermosa imagen sedente de Nuestra Señora de Covadonga, obra de Joan Sansó, los lienzos de Luis de Madrazo, «La proclamación del Rey Pelayo», pintado en 1856, y de Vicente Carducho, «La Anunciación», ambos col-

Imagen de Nuestra Señora de Covadonga, de Sansó, que preside la Basílica.

gados en el presbiterio a un lado y otro del Altar Mayor. Son depósito del Museo del Prado desde 1877. Otros elementos son un sagrario de plata con la Cruz de la Victoria y esmaltes, obra del orfebre Pedro Álvarez, las imágenes de San Melchor de Quirós, Santa Teresa y un crucifijo de marfil que perteneció a San Pedro Poveda.

El recorrido en torno a la Basílica permite la visión completa del Real Sitio, la Santina presidiendo la Cueva, la Colegiata de San Fernando y la propia arquitectura de Aparici y Frassinelli, además, por supuesto, de la desbordante Naturaleza de Covadonga y sus montañas.





EN TORNO A COVADONGA

*UN ESCENARIO SOBERBIO:
HISTORIA Y NATURALEZA*

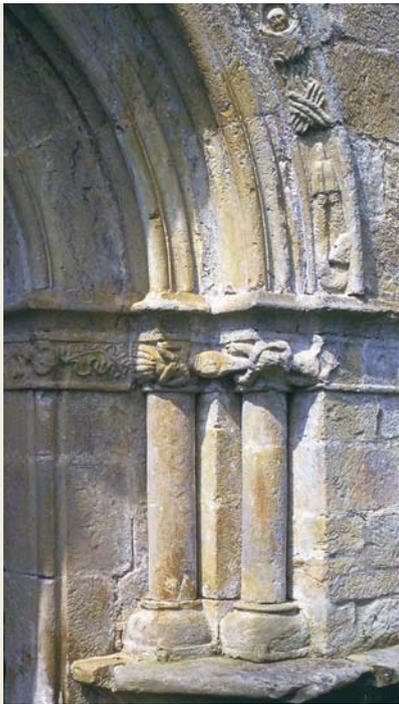
Covadonga es un Santuario dentro del Parque Nacional de los Picos de Europa. Geográficamente forma parte del concejo asturiano de Cangas de Onís, por lo tanto de un paraje único pleno de bellezas sin cuento y restos de un pasado histórico fabuloso.

Cangas de Onís tiene el privilegio de haber sido la primera capital del Reino de Asturias allá por el siglo VIII.

Una corte modesta que no deja, empero, grandes obras cortesananas. Pero sí podemos rastrear algunos de sus escenarios como el de Abamia, donde se encuentra la iglesia de Santa Eulalia que manda fundar el propio Pelayo y donde reposan sus restos hasta ser trasladados, junto a los de sus esposa e hija, a Covadonga en tiempos de Alfonso X. Es una iglesia románica con dos

En la ciudad de Cangas de Onís se inauguró en 2003 el AULA DEL REINO DE ASTURIAS donde se documenta y muestra al visitante el período comprendido entre la Batalla de Covadonga, 722, y el traslado de la corte a León tras la muerte de Alfonso III, 910.

*El Aula del Reino está ubicada en la antigua iglesia parroquial, en Cangas de Arriba.
Horario: lunes a sábado, 10 a 14 y 16 a 20 h.
Domingo, 12 a 14 y 17 a 20 h. Cierra los lunes.*



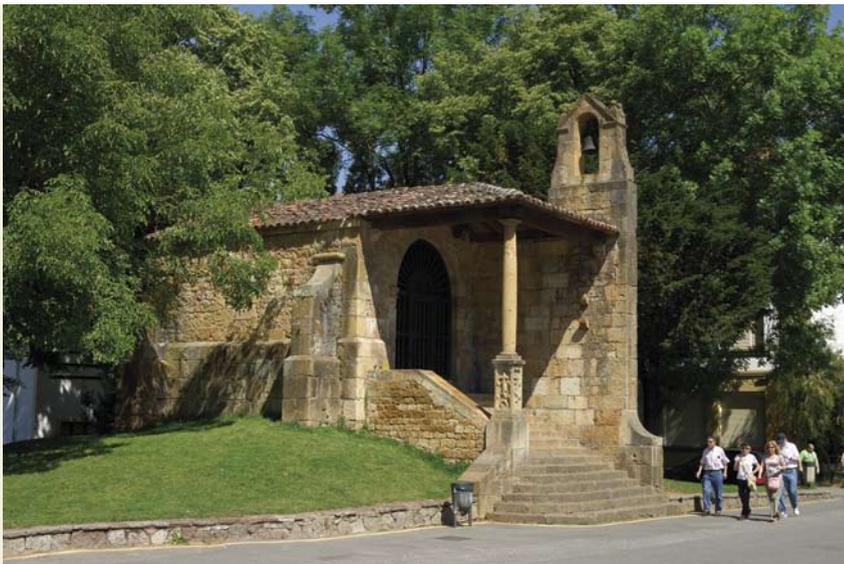
Sobre estas líneas, jamba derecha, capitel y arquivoltas de la portada sur de Santa Eulalia de Abamia. Arriba derecha, capiteles de la jamba izquierda de la portada sur de San Pedro de Villanueva que representa el relato de la muerte del rey Favila en 739.

y una enigmática escena en el capitel de la jamba derecha donde un ser diabólico arrastra por los cabellos a una figura humana que la leyenda asimila con la del obispo traidor Don Oppas.

La ermita de la Santa Cruz



es otro de los hitos arqueológicos del concejo cangués. Situada en la misma ciudad junto al Instituto de Enseñanza Secundaria, pese a ser una construcción de mediados del siglo XX, se asienta sobre un solar sagrado desde tiempos prehistóricos. En su interior alberga un dolmen de hace tres mil años con grabados y pinturas. Posteriormente son los romanos los que construyen su templo en este solar sobre el túmulo prehistórico y, siglos en posteriores, lo ocupan varias edificaciones cristianas hasta la que en 1937, durante la Guerra Civil, se destruye la última de ellas, edificándose la actual de estilo románico popular bajo la dirección de Javier García Lomas.



A escasos kilómetros de la ciudad de Cangas de Onís se levanta el que fuera monasterio de San Pedro de Villanueva y hoy es el Parador Nacional de Cangas de Onís. Sede real en los primeros años de la monarquía asturiana, conserva la hermosa iglesia románica con una portada soberbia en la que se relata la truculenta historia del

desafortunado rey Favila que fallece en el abrazo mortal de un oso en 739, apenas dos años después de suceder a Pelayo en el trono. Es Monumento Nacional desde 1907.

Cangas tiene también uno de los grandes iconos de la arquitectura asturiana, el «Puente Romano». Construcción de los siglos XIV-XV con diversas reformas a lo largo de

La ermita de la Santa Cruz recibe su nombre de la Cruz de roble que enarbó Pelayo en la Batalla de Covadonga y fue depositada en este mismo lugar hasta ser trasladada por Alfonso III a su castillo de Gozón donde mandó fuera recubierta de oro, esmaltes y piedras preciosas hasta convertirla en la Cruz de la Victoria que es el símbolo de Asturias y una de las más valiosas joyas medievales españolas.



El «Puentón» o «Puente Viueyu», también conocido como Puente Romano, es una de las joyas arquitectónicas de Asturias. Cangas de Onís.

su historia. Un único arco de gran luz supera en un inmenso tranco todo el cauce del río Sella, lo que hace que la calzada que lo atraviesa tenga doble pendiente. En 1931 es declarado Monumento Nacional.

EL PARQUE NACIONAL DE LOS PICOS DE EUROPA

El Parque Nacional de los Picos de Europa es la amplia-

ción del año 1995 del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, declarado en 1918 lo que lo convertía en el espacio protegido más antiguo de España. El primer Parque Nacional ocupaba únicamente el Macizo Occidental, del Cornión, de los Picos de Europa a cuyos pies, en la vertiente norte, se encuentra el Santuario de Covadonga. La ampliación de



1995 extiende la protección a los tres Macizos, Cornión, de los Urrieles y Ándara. Este inmenso afloramiento calizo del Cuaternario, que se divide en tres Macizos por el efecto erosivo de los ríos Dobra, Cares, Duje y Deva, reúne las cimas más elevadas de la Cordillera Cantábrica (Torrecerredo, Peña Santa de Castilla, etc) a muy pocos kilómetros del mar. Covadonga es la entrada natural del Cornión, donde

encontramos lugares tan emblemáticos como los lagos Enol y de La Ercina sobre cuya superficie se reflejan las cimeras cumbres calizas de Peña Santa de Castilla (2.596 m.), la Torre de Santa María de Enol (2.468 m.) y otras como Torre de la Horcada, Torre Bermeja, Torre de Enmedio, etc. Reducto natural de especies como el rebeco, representativo de los Picos de Europa, y otros mamíferos

Lago de La Ercina bajo la Torre de Santa María de Enol y, aunque en la perspectiva de la fotografía parece menos elevada, Peña Santa de Castilla, cénit del Macizo del Cornión.

Derecha. Macizo del Cornión de los Picos de Europa. Torre de Santa María de Enol y estribaciones del Parque desde el pueblo de Demués, concejo de Onís.

Abajo. Aguas, resurgencias, riegas, ríos de montaña que activan la vida y dotan de belleza el Parque Nacional.



como ciervos, corzos, zorros, jabalíes y tejones, diversos tipos de rapaces, anfibios, reptiles, etc. El haya es la especie forestal más abundante en las zonas altas, y en las bajas existen, además de hayedos, grandes bosques mixtos de roble, avellano, castaño, arce, tilo, fresno, cerezo y nogal.

El agua es protagonista fundamental del Parque. Escultora del paisaje kárstico formado por la disolución de la piedra caliza por efecto del agua de lluvia. Los glaciares, perfilaron valles y dejaron sus

huellas muy definidas en la zona de Los Lagos, ambos de origen glaciar y separados por una morrena, La Picota.

Entre los lugares más interesantes de este Macizo, además de toda la zona de Lagos, Vega de Comeya, Mirador del Rey, Río Pompei, etc., están la Vega de Ario, con vistas espectaculares sobre el Macizo de los Urrieles y la Garganta del Cares, y la Vega de Ordiales *«lugar encantado de la suprema belleza»* donde fue enterrado Pedro Pidal, promotor de la fundación del

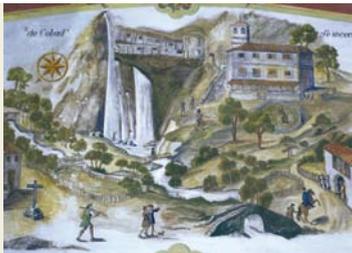
Parque Nacional de Covadonga, donde las vistas sobre las praderas de Angón, el cauce del río Dobra y el Cordal de Ponga resultan vertiginosas.

Covadonga es el Santuario de Picos de Europa, ligado a la peña desde sus orígenes bajo estas cumbres. La misma roca es morada de la Santina, la caliza que los conforma desde que emergieron del fondo marino. Covadonga es, pues, Santuario mariano, proyección universal de la fe de los asturianos, escenario histórico en el que nació el Reino de Asturias, y



donde se sublima el paisaje en la máxima expresión de la Naturaleza asturiana.

Lago de La Ercina. Aguas que dan soporte vital a fochas y ánades reales, y a numerosos anfibios.



ÍNDICE

Una Batalla bajo las peñas de Asturias	3
El Templo del Milagro	8
El templo de Ventura Rodríguez	11
Años de Penuria y Abandono	14
Renace el Santuario	16
Un templo monumental para Covadonga	20
El siglo XX. Nuevas obras y grandes visitas	26
Juan Pablo II y Felipe de Borbón en Covadonga	35
Recorriendo el Santuario	37
Un escenario soberbio. Historia y Naturaleza	65
El Parque Nacional de los Picos de Europa	68
Índice	72

Arriba. Fresco de Paulino Vicente basado en el cuadro de Francisco Reyter, anterior al incendio de 1777 que destruye el Templo del Milagro. Se encuentra en El Mesón. Covadonga.
Derecha. Lago Enol en un radiante día primaveral.

